

ADMINISTRACIÓN

Calle de Lanzós, 17
BETANZOS

EL LINCE

PERIÓDICO SEMANAL

LITERARIO — CIENTÍFICO — ARTÍSTICO

Director: A. DUPIRE

SUSCRIPCIÓN

Abono trimestral 3'50
» semestral. 7'—
» anual.... 12'—

AÑO I

Betanzos, 1.º de Octubre de 1932

Núm. 1

Distinguidos Lectores

La labor que quiero emprender publicando EL LINCE es estrictamente cultural—y completamente apolítica—. Es decir, que EL LINCE es susceptible de ser leído por todos los que tienen algún cariño a la literatura, a las ciencias y a las artes.

EL LINCE acepta agradecido la colaboración de todos sus lectores, y a este efecto se reserva una tribuna libre, en la cual, los jóvenes podrán probar sus alas, los adultos dar a conocer el fruto de sus trabajos y los ancianos favorecer con su experiencia a los unos y a los otros.

EL DIRECTOR.

La Facultad de Letras de Madrid

Desde la apertura próxima los estudiantes van a conocer un régimen escolar insuperablemente adaptado a la condición de los mismos; régimen que permitirá a las vocaciones de desarrollarse sin traba.

En lugar de una licencia poco especializada y que exige una acumulación de conocimientos muy diversos, a veces extraños, adquiridos a menudo con una prisa febril, el nuevo plan de estudios prevé ocho licencias: filosofía, filología clásica, filología semítica, historia antigua, historia de la Edad Media, historia Moderna y contemporánea, filología moderna (español, francés, inglés, alemán, portugués, italiano), pedagogía,

El anticuado diploma era otorgado después de múltiples exámenes, simplemente orales, uno por asignatura, y no requería sino un esfuerzo prodigioso de memoria. Desde ahora en adelante se va a exigir un conocimiento científico de las asignaturas estudiadas durante los tres años de escolaridad. Es así que los candidatos tendrán que ser capaces de transcribir fonéticamente un texto moderno español, de transcribir y comentar unos textos latinos o ibéricos según su especialidad.

La arqueología, la epigrafía, la numismática tendrán un papel importante en ciertas licencias,

A los pedagogos se les requerirá el conocimiento de la biología y fisiología humana.

Sería fastidioso para muchos de mis lectores leer integralmente los programas de estudios. Me limitaré a subrayar los caracteres principales de la nueva reforma. Ya indiqué su tendencia netamente científica.

La Facultad de Madrid quiere que sus estudiantes salgan buenos especialistas y buenos técnicos.

Fácilmente uno se da cuenta de que los iniciadores de la organización nueva se inspiraron del espíritu y de los métodos de la «Ecole des Hautes Etudes de París» y de los seminarios alemanes. Han tenido a bien, ¡y con qué acierto!, dotar de este espíritu y de estos métodos a la Universidad de Madrid. Pero lo que más parece digno de elogios en el plan de estudios para 1932, es la voluntad de desarrollar la cultura general de los alumnos.

Por cultura general, no quiero decir una estrecha formación clásica, sino bien una amplia curiosidad para los problemas modernos, literarios, artísticos, filosóficos, políticos y científicos: un deseo de conocer las ci-

vilizaciones de los demás pueblos, aún de los más lejanos Estudios, por cierto que no excluyen el de la antigüedad, pero, al contrario, lo aceptan como un elemento sino esencial a lo menos útil de nuestra cultura de hombres del siglo XX.

Me recuerdo que el ilustre profesor de la Facultad de Madrid, Dr. Ortega y Gasset, consagró, hace algunos años respecto a este asunto, varios artículos muy perspicaces, titulados «La Función de la Universidad». Me es sumamente agradable observar que los deseos del filósofo español, están en vía de realización.

Si la Facultad reserva gran importancia al estudio de las lenguas muertas y de las antiguas civilizaciones, quiere también que sus estudiantes se enteren de las grandes corrientes del pensamiento actual.

Los aspirantes a la licencia de historia contemporánea tendrán que contestar a una interrogación sobre las direcciones principales de la cultura moderna. Los que preparan filosofía sufrirán un examen de sociología. Los estudiantes en pedagogía tendrán que conocer la historia de la cultura, los problemas actuales de la educación y ciertas cuestiones económicas y sociales.

Algo más importante, sumamente interesante es el conocimiento indispensable de un idioma—(francés, inglés o alemán)—sin el cual nadie podrá pretender licenciarse en algunas de las asignaturas ya mencionadas.

¿Qué diré de la creación de las licencias de filología moderna? Desde octubre próximo funcionará la preparación a la de francés.

Dos profesores eminentes Sres. Américo Castro y García Morente serán encargados de esta enseñanza auxiliado por una francesa, agregada a la Universidad.

El Sr. Castro, cuyos estudios sobre Lope de Vega y Cervantes hacen autoridad, ha escrito en francés un excelente libro sobre «Les Grands Romantiques Espagnols» y recientemente un «Cervantes» publicado en la editorial Rieder de París. Este año estudiará lo cómico y lo trágico en las obras de Molière, y explicará «Le Médecin malgré lui», «L'école des femmes», «Tartuffe» y «Le Misanthrope».

El Sr. García Morente hablará de la Sociedad francesa del siglo XVIII y comentará «Les Confessions» de J. J. Rousseau; también, el joven y activo decano de la

Facultad, que antes de todo es filósofo, explicará a sus estudiantes «Le Discours de la Méthode» de Descartes.

De todo esto puede juzgarse del brillante destino que se reserva al estudio del idioma francés en la Universidad de Madrid.

Se trata de una verdadera revolución en la venerable Universidad madrileña, en la cual ayer aún, todos los estudiantes debían almacenar elementos de sánscrito y de hebreo, sin que jamás se les pidiese el conocimiento de un idioma moderno en un examen.

Para terminar señalaré una disposición importante de la nueva reforma: Los maestros de primera enseñanza podrán seguir los cursos de la Facultad después de sufrir un examen de ingreso, al cual serán también sometidos los bachilleres. Hasta 1935, la versión latina será facultativa, pero esto solo en vista de la obtención de la licencia en pedagogía.

Así la Facultad de Madrid abre sus puertas a los «primarios», pensando, con razón, que no era justo rechazar los que deseando seguir sus estudios, dan prueba de energía, y que, si hubiesen tenido recursos pecuniarios suficientes habrían podido cultivar su inteligencia de un modo menos utilitario, al igual de sus compañeros más afortunados.

La Facultad de Madrid puede enorgullecerse de su nuevo plan de estudios; honra a su personal. Deseada desde 1922, los acontecimientos políticos habían impedido la realización de la reforma.

Los decretos de 15-9-31 y 26-1-32 han reemplazado una desusada institución por un organismo viviente y adaptado a las exigencias modernas.

La Facultad de Letras va dejar el sórdido edificio de la calle de San Bernardo para estrenar el flamante palacio de la Ciudad Universitaria; es un símbolo: el de la resurrección del espíritu libre y audaz que hizo siempre la verdadera grandeza de España.

A. Dupire.

“La familia de Errotacho”

Es una magnífica iniciativa por un periodista de talento y de fama como lo es el insigne Pío Baroja, empezar después de haber escrito durante su larga y fecunda vida más de sesenta volúmenes, un ciclo de novelas en el cual reflejará, como en un espejo los acontecimientos y personajes del tiempo presente. Este ciclo, que llevará el título general de la «Selva Oscura», principia con un hermoso libro «La familia de Errotacho», (Ediciones Espasa-Calpe, Madrid), al cual sigue «El cabo de las Tormentas», preparándose ya la publicación del tercero «Los Visionarios».

En estos libros la crónica de los hechos se mezcla con arte a la ficción, y explicándose mutuamente, concurren a darnos una imagen sorprendente de los tiempos presentes.

Escribir la historia día por día, particularmente cuando el novelista hace entrar en ella sus personajes fictivos, no es cosa de lo más sencillo, y bien hacía falta el talento de un Pío Baroja para emprender semejante tarea.

La «Selva Oscura» del título representa la aglomeración apretada, incoherente, confusa, y a veces impenetrable de los acontecimientos.

¡Qué importa! El Sr. Pío Baroja, como valiente leñador, se empeña en desbrozar estos matorrales tenebrosos, y hacer entrar la luz en el caos confuso que fué la historia de España durante estos quince últimos años.

La novela empieza, en efecto, hacia el año 1916, y es partiendo de esta fecha, que se puede analizar en su progresión, con la clara visión de sus orígenes y de sus causas los acontecimientos precursores de la dictadura y de la república.

Entre los hechos históricos relatados en «La familia de Errotacho» se halla una descripción sorprendente de la revolución que se desarrolló en Vera de Navarra. Este acontecimiento es uno de los principales episodios del libro, y el autor lo describe con una exactitud e imparcialidad concienzuda, realizada por una potencia evocatriz admirable. Es muy difícil al lector, aún bien documentado, el desembrollar lo que, en este libro, pertenece a la realidad histórica de una parte y a la ficción de otra. El mérito de Pío Baroja es haber dado a su obra tal unidad de composición, de colorido y de acento que no se percibe uno del paso de la realidad a la ficción.

La distinción que hace el autor en su prólogo entre la obra histórica pura y la novela histórica resulta muy sugestiva. La primera, según Pío Baroja, se preocupa únicamente de las figuras trascendentales y representativas de los principales personajes, que el azar sólo, a veces, ha hecho célebres.

Quiere él, al contrario, hallar la significación de los hechos actuales, observándola en los personajes secundarios, en la masa, siempre moldada por el ambiente y a menudo sacrificada por las circunstancias.

Es de observar el modo de apreciar el estilo según Pío Baroja que dice ser o bien una modalidad psicológica individual... o una perfección idiomática, y en este caso, es más bien una característica personal, un signo del estado del idioma en una cierta época de su historia.

La comprensión de la vida, el bullicio de los hechos y de las pasiones, no nos permite hacer de este libro el análisis del estilo. El autor ha situado su obra en el país vasco que conoce perfectamente, como lo prueban algunos de sus libros anteriores consagrados a este país. «La familia de Errotacho» en primer plano nos pone en contacto con una familia humilde, gentes modestas, casi desconocidas, que serán a veces protagonistas, a veces testigos y a veces víctimas de los acontecimientos que modelaron e hicieron la España de nuestros días.

A. D.

Los periodistas americanos

El número de agosto de la revista «Der Querschnitt, (Berlin), es dedicado a «América de hoy», y contiene artículos de Julio Green, Teodoro Dreiser, Paul Morand, etc. El célebre polemista H. L. Mencken habla entre otras cosas de la prensa de su país.

La mayor parte de los males que sufre hoy día la prensa americana no es debido a la picardía de los propietarios o a las concepciones de los directores, pero únicamente a la bobería, a la falta de coraje, y a la candidez de los redactores y «reporters». La mayor parte de ellos son por lo general completamente ignorantes y lo peor, orgullosos de serlo. Todos los conocimientos con los cuales cargan su memoria son inútiles, al punto de vista espiritual y cultural; son conocimientos de un capitán de policía, de un empleado de correos, de un agente de cambio. Les falta todo lo que en realidad valdría la pena conocer, lo que constituye la cultura general del hombre honesto.

Existe en los Estados Unidos redactores-jefes y por docenas que nunca oyeron hablar de Kant o de Müller, que nunca leyeron la constitución americana; existen redactores comerciales, que ignoran lo que es una sinfonía, existen millares de «reporters» que no son capaces de sufrir el examen de admisión de un compañero más aventajado en tanto que de cultura. Esta terrible y belicosa ignorancia, este enorme perjuicio, contra la inteligencia es causa de que la prensa americana es por completo impotente, y goza sin excepción de tan mala reputación.

Cuando uno tiene tan poca iniciativa intelectual, que acepta pasar su vida a pesar de ocuparse todo el día de informaciones, sin asimilarse lo que hay de sabiduría profunda en estas, se puede tener por seguro que este hombre falta tanto de dignidad profesional como de curiosidad intelectual...

Estos hechos, bien conocidos son de todo periodista americano que sobrepasa el nivel intelectual de un carretero, y a menudo se habla de ello en las tristes conferencias del oficio.

Nuestra prensa, sufre de la falta de una crítica confraternal, vigilante y vigorosa; sus esclavos, en virtud de un complejo de inferioridad bastante natural, creen deber delatar la traición, en cuanto oyen una palabra demasiado libre, y hasta me han tratado de «enemigo del bien público», porque no dejo de señalar sin cansarme, la insostenible incapacidad y el charlatanismo de la mayoría de los correspondientes en Washington...

Por más, hay aún el problema de las falsas informaciones. ¿De qué proviene que se encuentran tantas falsas noticias en los periódicos americanos? ¿y aún en los mejores? ¿Los periodistas, acaso serán mentirosos profesionales? ¿O prefieren la mentira a la verdad? No lo creo. Esto proviene mas bien de que la mayoría de ellos son extraordinariamente bobos, simples, sentimentales y cándidos. No poseen el sentido crítico que debería serles indispensable para desempeñar debidamente sus funciones...

El periodista americano «ordinario» cree con una simplicidad y una espontaneidad sorprendente todo lo que vea escrito negro sobre blanco.

Se podrá creer que su experiencia de todos los días de los escritos tendría que agudizar su perspicacia; y se confía en que él es inmunizado. En realidad cae siempre en el lazo, y mas el relato es inverosímil y mas le da crédito. Si llega por conducto de telegrama no duda nunca; que le es comunicado por una agencia de prensa, traga la noticia, sin más investigación. Desde luego no quiero decir que los periodistas dan todas las informaciones de las agencias. Por lo general, cuando se trata de un caso que requiere alguna perspicacia, se equivocan de diez, nueve veces.

No creo necesario comentar...

(Traducción de A. Dupire.)

DE MI ALBUM

A MANERA DE ELOGIO

Páginas vividas son estas pobres pero sinceras composiciones, son el fiel reflejo de un alma a través de unas estrofas quizá de escaso valor literario pero que tienen el encanto de haber sido inspiradas a través de un amor, unas veces feliz, otras quizá desdichado. Son páginas de una vida condensada en un ideal: la mujer amada.

¡Mujer! Fantasma evocador donde a través de tu silueta te haces querer hasta lo infinito; bella y traidora muñequita, loca, frágil como vidrio de finísimos encajes. Yo te saludo, quiero tener para tí palabras de elogio, de ternura, de cariño y de pesar, porque tu fingida esperanza; tu misma condición de mujer te hace tan sensible a los encantos con que te ha dotado tu arrebatadora y sensible figurita de destellos fugaces, como el insípido rubor de unos besos lujuriosos de tus atrayentes labios; tú en tu destino llevas marcada toda una vida de misterio; penetrar en tu seno, ¡imposible!, lo finges todo, hasta la misma sonrisa que prodigas anhelante al sentirte deseada: eres cobarde; tu servil condición de ser débil te protege y te hace salir más allá de tu camino para luego caer entre el fango, al conjuro de un abrazo de amor entre caricias locas y un poco de llanto.

Cuantas veces tus palabras prosiguiendo incesante su camino fueron el eco lejano de un sutil suspiro de tu voz; el rubor de tu sonrisa, que traidora mente, es el arma que esgrimes todavía ante un querer sombrío que tu mente cautivara, vaja lejano, a tu lado, como un pájaro sin rumbo tu destino, y tu mente más allá de lo infinito ver no alcanza tu presente porvenir.

En holocausto a tu memoria ¡Mujer! cantaré mis cánticos de amor; más mi pluma será un arma que tus ojos enamore y mis pobres poesías una fase de cariño o de odio que te dedico con toda lealtad y con sincero aprecio.

A TÍ

Te quiero ¡sí! al contemplarte,
Siento en mí alegría, deseos de quererte;
Y es tanto mi cariño, que por verte
Daría mi alma entera, por besarte...
Te besé tus labios con cariño,
Con un ansia de loco enamorado,
Y cuanto más te beso, más te quiero.
Y cuanto más te quiero, más te amo.

Con locura me enamora tu figura. Y tus ojos son tan bellos que sonrían con amor. Ver tu cara	tan hermosa, mi alma llena de placer; pues tan bella mariposa yo quisiera poseer...
---	---

Algún día tu cariño morirá.
Vano ensueño
Tu memoria tendrá siempre en sí
solo un nombre,
y un te quiero.
Será el eco que lejano siempre
prosiga llevándolo
a tu oído
un poco de felicidad.
Que tu alma enamore
Y mi canto
avive tu amor
al conjuro
de un beso.

AYER

De aquel tiempo fugaz que ya no vuelve
Recordando las horas fenecidas
Una dulce caricia nos envuelve
Como uniendo de nuevo nuestras vidas.
Quizá en sí un poco de cariño lleve
Más de aquellas pasiones tan vividas
Que antaño fueron la caricia leve,
Que a sus sonos nuestras almas confun-
Vagamente cual un eco lejano, (didas
Una voz oyóse allá a lo lejos,
Implorando perdón, perdón arcano.
Yo recuerdo de aquellos tiempos viejos
La suave caricia de su mano
Y de sus labios el morir postrero.

SENTIMENTALISMÓS

Evocando de aquellos tiempos viejos el romántico ensueño de las horas pasadas, al conjuro de un suspiro; nada tan hermoso como el pesar que invade en sentidas caricias el ayer que marchóse.

¡Misterio! Tu tienes gravado en tus negros y félicos sonos un acorde de tedio, tus notas son vagas, quizá, sincerándote un poco, hablastes muy quedo el secreto de tus pensamientos.

¡Placeres! Lirismos plebeyos; sus dulces sensaciones son el blasón que esgrimimos sonrientes de orgullo insaciable a nuestros sentidos diciendo: he triunfado. ¡Soy bello!

A veces la cruel y feroz alegría de un poco de dicha, se mece ondulante al compás de un suspiro su bella silueta, recorre el espacio y se pierde en el azul lentamente.

Que dulce es sentir en diversas pasiones un alma dichosa; a veces el solo pensar en los bellos instantes de dicha produce tristeza, la ausencia de aquella, cariño, y a sus sonos su amor enaltece la vida.

La nostalgia de una dicha es más agradable que poseerla; pues el soño recuerdo de sus fases de antaño invade de alegría.

CELESTINO LUIS

DIVAGANDO

De aquel tiempo pasado,
como un eco lejano,
ante mí,
surgen todavía a mi oído
mil frases que antaño
clamaban por tí.

No cautivan de nuevo mi canto,
Mi lira sus huellas borró,
Perdiendo mi pluma el pálido encanto
De tan vagorosa ilusión que murió.

Al correr de las horas pasadas
El velo de aquellas canciones
Pienso aún todavía a sus sonos.
¡Qué dulces aquellas miradas!

Pasaron fugaces...
¡Qué lentas se fueron marchando!
Marcharon con huellas de fango
Un amor que tan alto nació.

Y ahora,
Con loca ternura
Implora mi lira
Un poco de amor.

A UNA MORENA

Tu nombre que adoro inspira mi canto,
y es algo sublime que aviva mi amor
la bella figura de tu gran encanto;
que inspiras el ansia de este trovador.

Eres mi mayor y preciado tesoro,
y yo solo ansio tu boca besar
y poder gustar, de tus labios de oro,
el placer que inspira el deseo de amar.

Tenerte en mis brazos, sentir tus caricias
y el dulce latido de tu corazón,
y luego estrecharte y sentir mil delicias
al sutil suspiro de tu emoción.

Es tanto el deseo que tengo de amarte
y quererte con loca y muda pasión
que mi vida daría por poder besarte,
y decirte: te quiero en sagrada unión.

MI MUSA

¡Tú; eres fiel! En tus cadencias de odalisca
entre mil pétalos de rosa saturada,
¡brillas con fuego!

A través de unas estrofas mal rimadas
inspiras ciego afán al que medita
¡eres la fiel compañera!

a la que cuenta sus cuitas
de un amor quizá desgraciado
inspira a tu oído

el eco lejano de una pobre canción
que intenta poner en su corazón
¡una valla al pasado!

Celestino L. CRESPO.

LA MARSELLERA

Para los aficionados

Spécialiste

Al espirar casi el siglo XVIII, en los comienzos de la Revolución francesa, había un joven oficial de ingenieros de guarnición en Strasburgo, llamado Mr. Claudio Rouget de L'Isle que había nacido en Lons le Saunier, en la Jura, país de ilusiones y de energía, como todos los de las montañas, y era hijo de una familia ilustre por sus tradiciones, y realista por su educación.

Este joven militar, soñaba con la guerra, como buen soldado, y amaba la revolución como pensador...

Buscado en Alemania por su doble talento de músico, era a la vez considerado por sus versos sentimentales y entusiastas.

Rouget de L'Isle, fué el que después de un banquete dado por el alcalde de Strasburgo, compuso en una noche la letra y la música, del más ardiente de los himnos de revolución y guerra que se conocen, y que intituló «Canto del Ejército del Rin».

El ciego despotismo había armado fuertemente sus brazos, al par que lanzaba todas sus hordas para hogar en su origen una revolución que había de regenerar el mundo rompiendo las cadenas de la tiranía.

Atacada por todas partes, cerrada, bloqueada con la traición del interior como encerrada en un círculo de hierro y fuego, la Francia parecía próxima a sucumbir a los golpes de los déspotas de Europa.

De repente, una extraña melodía hiende los aires.

Era el himno de L'Isle; la Marsellesa, cantada por millares de voces, con el ronco estampido del cañón por acompañamiento.

¡La Francia se había salvado!

Era la revolución triunfante tomando las alas de la armonía para derramarse por el mundo.

Aquel sublime himno de gloria, aquel temible grito de muerte que entonaban las huestes republicanas, frente al enemigo, y del que decía un general: «Nos hemos batido uno contra diez; pero la Marsellesa combatía a nuestro lado y vencimos. Se llamó en un principio como queda dicho Canto del Ejército del Rin».

Cuando los quince o veinte mil marseleses entraron en París, y atacaron a las Tullerías, lo hicieron al compás de este famoso canto belicoso, por lo cual, desde entonces se le dió el título de himno de los Marseleses, y después el más sencillo de la Marsellesa, con el que ha recorrido el mundo entero.

Si la Marsellesa, ha dicho un gran escritor, no hubiese sido más que belicosa y mortífera, la gloria de esta canción sería únicamente nacional; pero es universal, por que aquel himno de combate es un irresistible impulsor de rebelión y de soberbia, es el aleteo de la diosa Libertad.

En efecto; es imposible concebir el pensamiento de las tiranías, vencidas, de la justicia conquistada, de las razas libertadas, sin que a dicho pensamiento se asocie el de la Marsellesa

«Allons enfants de la patrie,
Le jour de gloire est arrivé
Contre nous de la tyrannie
L'étendard sanglant est levé etc.»

Alfredo Curriel.

Betanzos, 2 Agosto 1932.

Les journaux ont publié l'énumération des accidents de la route survenus çà et là pendant les fêtes du 15 août. Ils ont oublié de relater celui-ci. Sur la route de Limoges, un Chilien, M. Samuel del Campo, conseiller d'ambassade, aperçoit au passage des traces de dérapage. La curiosité, née de la solidarité automobile, l'incite à stopper. La route à cet endroit surplombe un ravin profond d'une dizaine de mètres. Le diplomate se penche et aperçoit à mi-pente une voiture renversée. Il descend. Prés de la voiture un homme git, ensanglanté. Le Chilien le tâte, le retourne. L'homme n'es pas mort. Il le charge sur le dos, le remonte, l'installe sur l'herbe et, ayant extrait de sa pharmacie de voyage tous les accessoires nécessaires, il se met en devoir de recoudre puis de panser la victime, un avocat parisien connu. Un chirurgien n'eût pas mieux fait.

Une demi-heure plus tard, dans le bourg le plus proche, le diplomate chilien, les mains, la chemise et les vêtements tachés de sang avait quelque peine á faire comprendre aux gendarmes qu'il n'avait assassiné personne...

A MI ELEGIDA

¡AYER TE VI!

¡Ayer te vi! parecía
Que todo el cielo cabía
En tu mirada. Tu frente
Tenía un blanco sosiego,
¡Y yo te amo intensamente
Como a la luz el ama el ciego!

¡Ayer te vi! Tu menuda boca
Era un sueño. Mi duda
Era una duda serena,
Y sus apacible desvelo,
Llevó a tus ojos mi pena
Para que la mire el cielo.

¡Ayer te vi! Tu mirada
Era un azul almohada
Para mi alma pensativa.
Y yo dije a Dios: ¡«Yo la quiero
Yo la querré mientras viva
Como a la Estrella el Lucero!»

¡Ayer te vi!... a tu harmonía
Todo el cielo sonreía,
Y era mas bella tu cara
Que la alegría mas bella.
Y yo pensé: ¡«Si me amara
Haría un mundo para Ella!»

CANDIDE.

—¿Cuál es el colmo de un ignorante?
—Decir que lo sabe todo.

Betanzos de los Caballeros



Esta hoja en lo sucesivo será completamente dedicada a noticias de Betanzos y sus contornos.



A este efecto invito a cada pueblo a nombrar un corresponsal que semanalmente dará las noticias de su localidad.



¿ VIVIR O MORIR ?

¡Pobre "LINCE", no sé si llorar o reír...

De todas partes recibo dedicados a ti, pésames más sentidos y también, menos mal, enhorabuenas entusiastas.

¿Vivirás?... ¿Morirás?... ?... Cada uno de los brigantinos será árbitro de tu destino, con un "sí" o un "no".

¡Ojalá! clamen todos ¡¡sí!!

¡Ahí va mi suscripción!

¡BRIGANTINOS!

Quiero desmentir, y quiero que desmientan Vdes. los rumores pesimistas y cobardes que corren, diciendo que Betanzos no tiene vida, que Betanzos es apática, que Betanzos es incapaz de sostener un periódico aún semanal. Creo que los Brigantinos, y yo tendré pronto el honor de ser uno de ellos, no querrán quedar mal.

La Coruña, Ferrol, Puentedeume, os echaron el guante «Rico es Betanzos, dijeron, pero veinticinco céntimos semanales no los obtendrá Vd.—Betanzos con su dinero prefiere hacer surgir de las tabernas un manantial inagotable de “caña” y vino del país o del Ribero, pero ¿mantener un periódico, y por más un periódico cultural? ¡cal! ¡hombre! va Vd. completamente equivocado». ¡Brigantinos! recogemos el guante y no permitimos que se realice esta profecía pesimista.

Yo, a pesar de todo, creo que Betanzos puede, y querrá tener su periódico, más afirmo que su amor a la “patria chica” hará que sea conocida, Betanzos, como Ciudad histórica artística y culta no solamente en Galicia, sino en toda España, en las Américas latinas y en la medida de lo posible en Inglaterra, Francia y Alemania.

Por eso necesitan los Brigantinos un heraldo entusiasta de su historia, de su arte y de su cultura; “EL LINCE” humildemente se propone serlo.

Nadie me convencerá de que en Betanzos de los Caballeros, Ciudad de 10.000 habitantes, antigua capital de Galicia, no se podrá obtener 500 abonados... quedo yo obstinadamente optimista, y confío plenamente en que: jóvenes, padres, y ancianos rivalizarán de generosidad y de cariño a Betanzos y su campiña paradisiaca, haciendo que con la ayuda de sus suscripciones se publique regularmente el periódico cultural “EL LINCE”.

Un entusiasta amante de Betanzos.

SUSCRIPCIONES

Por amor a nuestro Betanzos remítame Vd. distinguido lector su suscripción y la de uno o varios de sus amigos, por lo cual quedo anticipadamente agradecido.

Remítir suscripciones a { Don Andrés Dupire
Calle de Lanzós, 17 - Betanzos

Don
deseo abonarme por trimestre al periódico semanal:
El Lince, cuya cuota de 3'50 ptas. pagaré al recibo del primer número.

El Suscriptor,

Dirección completa: D.....
..... calle n.º
..... piso población.....

Don
deseo abonarme por trimestre al periódico semanal:
El Lince, cuya cuota de 3'50 ptas. pagaré al recibo del primer número.

El Suscriptor,

Dirección completa: D.....
..... calle n.º
..... piso población.....

El mejor regalo que pueda Vd. hacer a sus familiares y amigos que viven fuera de Betanzos es obsequiarles un abono trimestral al periódico “EL LINCE”.

GALICIA MONUMENTAL

EL MONASTERIO DE OSERA EN LA PROVINCIA DE ORENSE

Cualquiera medianamente versado en la historia de España sabe que si en nuestra amada patria se hubieran respetado los monasterios, ellos solos, considerados arquitectónicamente y con los tesoros de orfebrería, ornamentos sagrados, esculturas, cuadros y tapices que cabe si encerraban, serían actualmente el cebo principal que atraería los turistas extranjeros. Mejor dicho: España sería un inmenso museo que irradiaría esplendores de gloria no superados por ningún país del mundo, y el turismo sabiamente organizado quizá fuera una de las principales fuentes de riqueza de la nación. Italia, con toda su opulenta exquisitez artística, quedaría tamañita a nuestro lado.

Desgraciadamente no supimos guardar nuestros tesoros, y hoy sólo los vestigios de tanta grandeza pretérita asombran al espíritu observador, y le atraen como un imán irresistible.

Pero estas breves consideraciones que pueden muy bien aplicarse al monasterio de Osera, bien llamado «el Escorial de Galicia», no nos apartarán, claro está, de considerarlo también bajo los aspectos que en la vida moderna interesan a sectores que no se cuidan de las corrientes históricas o puramente artísticas. Sin embargo, como parece que sin tradición no hay solución de continuidad hablando de un monumento de tanta importancia secular como tiene Osera, lo miraremos a través de la Historia, del Arte, de la Cultura en general, de la Sociología y de la Economía. ¿Por qué no a través de la Religión? Porque la Religión es tan fecunda que contiene en sí todas las disciplinas apuntadas.

Osera en la Historia

Bien definida está la época de su fundación, aunque no tanto la patria de sus fundadores. Estos fueron D. García, jefe y abad de sus compañeros. Pedro, Diego y Juan. La tradición y algún historiador autorizado convienen en que eran gallegos. Vinieron a Osera el año 1137, y en él comenzaron la capilla primitiva que actualmente restaura con meticulosa escrupulosidad el arquitecto del Estado D. Alejandro Ferrant. El protector de aquellos beneméritos ermitaños fué D. Alfonso VII «el Emperador», con algunos magnates de su corte.

Osera vivió en prosperidad creciente hasta la segunda mitad del siglo XIV. Unido a la Orden Cisterciense desde el año 1140, sufrió los embates y vaivenes generales de la Orden, y algunos particulares por la intromisión de elementos perturbadores extraños a la religión, entre ellos el principal D. Alonso de Maurigas, que persiguió con encono hasta lograr desterrarlo, al abad legítimo D. Arias. Muerto éste hacia el año 1373, y sosegados los ánimos, la posteridad le hizo justicia. Aun perdura este acto de reparación dando testimonio de ello el mausoleo que en forma de estatua yacente se dedicó a D. Arias. Excavaciones hechas por la comunidad que hoy ocupa el monasterio de Osera y continuadas por el arquitecto restaurador, permiten ver las inscripciones góticas en la parte inferior del monumento, las cuales patentizan su autenticidad.

Desde 1373 hasta la época definida del Renacimiento español, llevó Osera una vida, si bien accidentada, relativamente pacífica atendidas las circunstancias de entonces; pero unos años antes del reinado de los Reyes

Católicos, hasta el 1526, vivió Osera los años más bo-rascosos de su historia. Pasó aquella tormenta y vino el florecimiento otra vez, dando con él hombres ilustres, abades sabios, monjes historiadores, poetas, artistas, calígrafos etc. etc., hasta el extremo de que durante las guerras de Flandes, Osera fué granero y antorcha de expediciones militares que partieron desde La Coruña.

Hasta el año 1835 en que salieron de Osera sus monjes, contribuyeron al fomento de las ciencias y de las artes aportando al acervo de la cultura regional gallega lo que solo podía atestiguar su saqueada biblioteca, cuyas grandiosas ruinas y formidable estantería, providencialmente aun conservada, son el testimonio fehaciente de la importancia que alcanzó hasta principios del siglo XIX el Escorial gallego.

Influencia de Osera en el Arte

Desde el indígena estilo románico, cuyas normas originarias inspiradas en las ruinas de la dominación romana, adoptadas conforme al genio particular de cada nación, y la modalidad borgoñona importada, la cual, pese al orgullo nacional, señaló nuevos rumbos en Osera en el trazado y construcción de su monumental iglesia, hasta las formas barrocas, más todavía, hasta el rabioso rococó de la corte de los Luíses, todo estilo y forma de ornamentación halló en Osera repercusión pasmosa.

El esbelto arte románico, con su severidad conjunta y su diversa ornamentación de capiteles y ménsulas, con su ábside magistral y columnata elegantísima se expla-ya por la iglesia y por la capilla primitiva, iniciando en los arcos torales la ojiva gótica, precursora de las maravillas que habían de alcanzar su máximo esplendor en las postrimerías de la decimatercia centuria.

El arte gótico, aunque no dejó huellas en su pristina pureza, nos legó la sala capitular de Osera—hoy sacristía—asombrosa filigrana con columnas en forma de palmera, cuyas ramas entrelazadas entre sí tejen una bóveda de singular hermosura, habida cuenta que la materia granítica que había de formarla no se aviene con el cincel de grado, ya que se rompe antes de ceder, como guardando la fuerza de su primitiva bravura celta.

En los detalles muestra reminiscencias del estilo portugués, genio tan hermanado con todo lo gallego.

Viene luego la forma plateresca en cúpulas y linternas, en templete, detalles ornamentales, medallones, pilastras y rosetones. Y, ¿por qué no decirlo? También el dentellado mudéjar trazó sus huellas en Osera. Hay modeladas dos puertas, una saliendo del claustro procesional, y otra en la salida capitular del mismo claustro.

Pero habiéndose restaurado y acometido tantas obras en Osera por el siglo XVII, la influencia neoclásica iniciada por Herrera en El Escorial, contribuyó no poco a que se adoptara en este «alter ego». Herreriana es la escalera principal, el segundo claustro, el dormitorio de ancianos, llamado por Madoz «Cañón de los Viejos» el solarium, y un sin fin de pabellones que, aun adoptando un gusto algo regional, participan de las líneas generales del prototipo.

El gusto señorial, un tanto italianizado de Carlos III nos dejó el primer claustro, primero en el orden de entrada y último en el orden cronológico; y, finalmente,

las formas barrocas se explayaron por los retablos dorados, que admiran apesar del deterioro producido por la humedad y el abandono, y asimismo se extendieron por la fachada principal del monasterio, bello ejemplar de la época, que compite con los mejores que se admiran en España.

Aportación de Osera a la cultura, a la Sociología y a la Economía.

Algo queda dicho hablando de la historia y del arte en Osera de su aportación "pro cultura". Resta añadir que el embellecimiento llevado a cabo en su propio monasterio por los antiguos monjes suponía un avance, hace doscientos años, que hoy admira a los mismos que cultivan la ciencia urbanística. Porque, tener amplios retretes inodoros, agua corriente en la cocina y en algunas habitaciones, jardines de recreo a la española, fontanas de artísticos surtidores, y, como corolario de tanto progreso un ameno jardín botánico, del cual, según los conocimientos de entonces, extraían los medicamentos que daban gratuitos a todos los que los pedían, nadie podrá negar que vivían enormemente adelantados. El desahucio obligado de los monjes dió al traste con tan adelantadas organización, y Osera, en los noventa y cinco años que estuvo deshabitado, cayó en la más lamentable miseria. Sus ruinas dan fé de su grandeza, pero no de los beneficios que ella suponía para la comarca.

En medio de tanta desgracia surgió la idea de traer nuevamente a los monjes cistercienses, y esa idea se convirtió en realidad tangible el 15 de Octubre de 1929. Los nuevos cistercienses, dignos émulos de sus antepasados han hecho proezas restaurando el monasterio. Ciertamente que falta mucho todavía; pero si se advierte que todo lo han llevado a cabo mediante su esfuerzo personal y sus economías, sin un céntimo de subvención oficial, pueden calificarse aquellos esfuerzos de titánicos, atendido lo que podían y lo que hicieron. (1)

Los nuevos monjes, hombres de su siglo e identificados con los progresos de la época actual, sienten preferencias por la mecánica y las industrias. Un sacerdote de 27 años, el P. Ernesto, ha montado las turbinas hidráulicas, dínamos y tendido de luz eléctrica, cuya energía mueve ya hace más de un año la fábrica de quesos, carpintería mecánica y demás talleres. Compran la leche que se produce en las aldeas vecinas para transformarla en riquísimo queso y mantequilla, fomentando así la riqueza natural del país, en donde antes no podían vender los pobres aldeanos ni un sólo litro. Con los vinos del Rivero fabrican el ya famoso champán de Osera, que nada tiene que envidiar a las mejores marcas extranjeras; y como colofón de tanto progreso, pueden enseñarse en Osera tres o cuatro idiomas extranjeros.

Dan trabajo al obrero, fomentan el bienestar moral y material de la comarca, atienden al turista con todo esmero y cortesía cuando busca en aquellos muros seculares el solaz espiritual tanto más deseado cuando menos tenido en las grandes urbes, y finalmente, benefician la hacienda pública tributando en un rincón, donde antes de su llegada todo era ruina, miseria y desolación. Si ello es atraso o progreso, júzguelo el lector, y aun mejor lo podrá juzgar el visitante.

Polícarpo Seisdedos.

(1) NOTA. — En el año 1951 otorgó el Estado 10.000 pesetas de subvención, que sabiamente administradas por el Sr. Ferrant le han permitido restaurar la capilla primitiva, el abside y la sacristía, detalles todos puramente artísticos. La comunidad restauró viviendas, y pabellones destinadas a fines utilitarios.

CHARLA CIENTÍFICA

Metamorfosis y Reproducción

Si pregunta Vd. a uno ¿La anguila de donde viene, vive en el mar o en los ríos?. De veinte, diez y nueve veces le contestan: «en los ríos», pues en efecto se pesca en los estanques del interior de las tierras.

Sin embargo esta contestación es inexacta; la anguila tiene doble existencia: la de pez de agua dulce, y la de pez marino.

En primer lugar se observa un hecho muy curioso: nunca se ha pescado, en el agua dulce, una anguila conteniendo huevos lo que precisamente hacía bastante misteriosa la reproducción de este pez. El misterio ha sido esclarecido, gracias a las admirables investigaciones del Dr. Schmidt, de Copenhague, a bordo de su navío el "Michaë-Sars".

Todas las anguilas, muy voraces, duermen en el limo durante el invierno: Cuando ya alcanzan su tamaño máximo, que llega hasta 80 centímetros, bajan el río dirección al mar, y durante esta traslación, su vientre se vuelve blanco, sus aletas se alargan, sus ojos toman mayor desarrollo; llegadas a la desembocadura del río, las hembras se encuentran con los machos más jóvenes, que quedaron cerca del mar.

Todos los individuos de los dos sexos, emprenden entonces un viaje asombroso al medio del Atlántico. Ahí la fecundación se efectúa: las hembras ponen y mueren. Los huevos flotan a una profundidad media de 700 metros. De los huevos salen larvas insignificantes, transparentes, tan transparentes que en el agua sólo sus minúsculos ojos negros permiten darse cuenta de su presencia.

Cuando estas larvas llegan a tener unos 10 centímetros de largo, se transforman; aparecen opacas, su piel se pigmenta: toda esta evolución se efectúa en el mar. Entonces las larvas, en tropas inmensas, recorren en sentido inverso la ruta que siguieron sus padres.

Atraviesan el Atlántico hasta la Mancha, recorriendo "sin error" y con una seguridad de dirección pasmosa los 6.000 kms. de este larguísimo viaje. Esto, en toda la acepción del término, es una "maravilla".

Este instinto de la orientación que poseen, en el mar las anguilas, como, en el aire, lo tienen las palomas mensajeras es, en efecto, un hecho que puede celar los radiotelegrafistas los más iniciados en el manejo de los cuadros radiogoniométricos. ¿Que órganos permiten a estos animales conocer su dirección con tal asombroso acierto? ¿Tendrán disposiciones especiales para captar ondas aún desconocidas de nosotros?

Son estos grandes problemas, que nos demuestra que el hombre, tan orgulloso de sus conquistas, aún es inferior a la Naturaleza.

Un pájaro vuela con su sola energía muscular como potencia motriz, mientras que para sostener y propulsar un avión de un asiento, necesitamos a lo menos una potencia de 50 caballos.

Un navío, sin una brujula, y un compás, cuya compensación es relativamente laboriosa, no puede orientarse en el mar: las anguilas se dirigen sin otro recurso que su "compás natural"... Y llamamos estos seres animales "inferiores"! ¡A ver, que se nos presente, muchos animales supuestos "superiores" comprendido el hombre, capaces de realizar lo de las anguilas!

A. Berget.